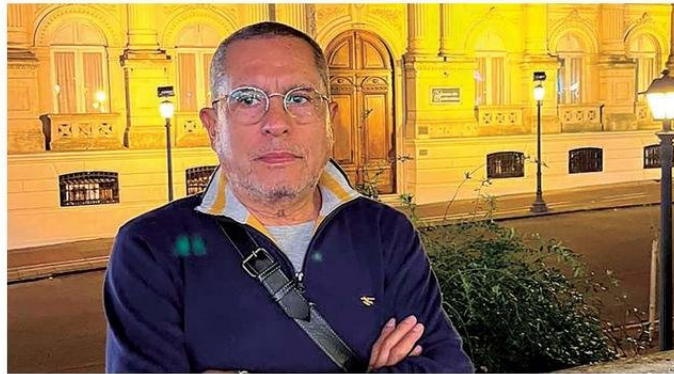




Su vocación por enseñar comenzó en la pampa



Inicio su amor por la educación en la pampa, exactamente en la oficina salitrera Santa Rosa de Huara. Juan Antonio Córdoba Miranda nació el 20 de febrero de 1950, en una localidad cercana a Iquique.

Su padre era obrero pampino. Luego llegó a Iquique y a los tres años su familia emigró a María Elena, donde vivió hasta los 15 años, cuando se fue a vivir a Antofagasta.

“El mayor orgullo que tengo, por supuesto, es el sacrificio de mis padres, porque no había otra forma. Yo soy el mayor de siete hermanos y todos mis hermanos nacieron en María Elena. Lo recuerdo de mi infancia, antes de entrar al colegio, es el sacrificio que hacía mi padre por la familia”, precisó Juan Córdoba.

Agregó: “después cuando entré a la escuela primaria, mi padre tocaba la guitarra, de ahí nació mi veta artística. En la secundaria y hasta cuarto de humanidades todo fue de muchas actividades en el colegio. Fui muy feliz”, comentó.

Lo que más lo marcó fue ese amor por el desierto, por la pampa, por ver a sus padres sacrificarse para que ellos fueran más que ellos. Eran familias grandes, muy unidas. En el colegio recibieron muy buena educación, por ello tenían mucha conciencia por el sacrificio y el valor del trabajo.

“Para mí, la vida en la pampa fue un tiempo muy feliz, que lo relaciono con la familia, la amistad y los valores que me siguen moviendo día a día. En ese tiempo, cuando yo estudiaba existía la escuela consolidada que era un modelo de escuela, donde se hacía de todo: escuela primaria, secundaria, educación técnica, educación manual, talleres de folclor, música, coro y deporte. Estuve ahí hasta los años '60, cuando yo me fui a estudiar en la Escuela Normal”, recaló.

Juan Córdoba proviene de una familia donde el esfuerzo y valores estaban primero.

Se considera de María Elena, pero a los 15 años, ingresó a la Escuela Normal de Antofagasta, donde egresó en 1971. Con la buena educación que recibió en la oficina salitrera logró ser un profesional, logrando el objetivo de sus padres.

“Estudiar en la Escuela Normal para mí fue un paso gigante, ya que venía de María Elena, un lugar pequeño, con ello sabía que podría ser profesional. Mi intención era ser un profesor de buen nivel, como mis profesores. Yo sabía que si me dedicaba a estudiar iba a ser un profesor normalista y un gran orgullo para mis padres”, recordó.

Para este docente de ‘tomo y lomo’, “ese tiempo fue muy feliz para mí, ya que cultivé mis habilidades artísticas. Eso me permitió tener muy buenos amigos, cantando y tocando la guitarra. El arte me permitió llegar a los niños y formarlos. Gracias a ello, logré tener una profesión de orgullo y vocación”, comentó.

Después hizo toda una carrera profesional y siguió su formación como profesor de educación básica, estudió un magister en Educación en España, un máster y un doctorado. Fue supervisor educacional, y también fue seremi de Educación (1994-2006) y diplomático, siendo consejero Cultural de la Embajada de Chile en Venezuela (1996 al 2001).